

Integración de TIC en la primera infancia

¿De qué manera se puede integrar la tecnología en los procesos pedagógicos de la infancia sin desdibujar el valor del juego, la exploración y el afecto como ejes centrales del desarrollo?

Esta pregunta invita a observar la tecnología no como una amenaza, sino como una aliada potencial en los procesos educativos contemporáneos. En la actualidad, la presencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se ha hecho cada vez más evidente en todos los niveles educativos, incluyendo la educación inicial. Por ello, se hace urgente comprender cómo integrarlas de manera pedagógica, respetuosa y pertinente a las características del desarrollo infantil.

En primer lugar, se aclara que integrar las TIC no significa digitalizar completamente el aula ni reemplazar las interacciones humanas, sino enriquecer las experiencias de aprendizaje mediante recursos tecnológicos que estimulen la creatividad, el pensamiento crítico y el juego (Morejón, Abreus y Torres, 2023). Esto implica adoptar una perspectiva crítica que no idealice ni rechace las TIC, sino que valore su potencial educativo dentro de un enfoque lúdico, afectivo y vivencial.

Además, se reconoce que el uso intencionado de herramientas tecnológicas, como pizarras digitales, aplicaciones educativas, cuentos interactivos o videos didácticos, puede facilitar aprendizajes diversos cuando se articula con los intereses, ritmos y estilos de los niños y las niñas. Por ejemplo, una aplicación de narración puede potenciar el lenguaje oral, mientras que una actividad de clasificación en una tableta puede fortalecer el pensamiento lógico.

No obstante, estas experiencias solo cobran sentido cuando el adulto mediador, en este caso, el docente, guía el proceso con propósito pedagógico. De ahí que el papel del educador infantil sea irremplazable: se necesita sensibilidad para seleccionar contenidos adecuados, creatividad para transformar recursos en experiencias significativas, y formación para evitar usos superficiales o inadecuados (López, Mengual y Fuentes, 2019).

Asimismo, la integración de TIC permite estrechar los lazos entre la escuela y las familias, al ofrecer canales de comunicación más directos y dinámicos (Ramírez, 2024). A través de plataformas virtuales, registros multimedia o diarios digitales, se pueden compartir avances, reflexiones y actividades que involucren activamente a los cuidadores en el proceso formativo.

Sin embargo, es necesario atender a las recomendaciones sobre el tiempo de exposición a pantallas en la infancia, privilegiando los momentos de interacción directa, movimiento libre y juego espontáneo. Se recuerda que las TIC no deben sustituir la experiencia real con el entorno, sino complementar y potenciar las oportunidades de aprendizaje.

Por último, se destaca que la alfabetización digital temprana no consiste en enseñar a manejar dispositivos, sino en favorecer la comprensión, el sentido crítico y el uso ético de la tecnología desde edades tempranas. Esto permitirá que las nuevas generaciones no solo consuman contenidos, sino que aprendan a crear, comunicar y construir conocimiento con herramientas digitales, de forma reflexiva y responsable.

Reflexionemos

- ¿Se están usando las TIC en coherencia con el desarrollo de los niños y las niñas o se están convirtiendo en distractores vacíos?
- ¿Qué criterios se siguen para decidir cuándo, cómo y para qué usar tecnología en el aula?
- ¿Cómo garantizar que la experiencia digital esté acompañada de afecto, diálogo y juego?

El reto no es evitar la tecnología, sino **humanizar y resignificar desde la pedagogía infantil**. Solo así se podrá construir una educación más conectada, no solo a internet, sino también a las emociones, a los vínculos y a la vida.